

EMMANUEL ROMERO CABALLERO.

CANDIDATO A LA REPRESENTACION ESTUDIANTIL ANTE: EL CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO.

“Con memoria, organización y participación construiremos una universidad más crítica, incluyente y comprometida con las realidades sociales.”



La universidad atraviesa un momento decisivo para su historia institucional y para el futuro de la participación estudiantil, los recientes procesos de movilización, diálogo y construcción colectiva demostraron que el estudiantado no solamente tiene la capacidad de señalar las problemáticas que afectan a la comunidad universitaria, sino también de proponer soluciones serias, viables y necesarias para transformar la universidad. En medio de este contexto, surge la necesidad de construir una representación estudiantil que no sea distante de las bases, sino profundamente comprometida con las luchas, necesidades y aspiraciones de quienes día a día sostienen la vida universitaria.

Mi candidatura a la representación estudiantil ante el Consejo Superior Universitario de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca nace desde esa convicción: la representación debe convertirse en una herramienta de incidencia real, defensa de derechos y construcción democrática. No se trata únicamente de ocupar un espacio dentro de los órganos de decisión, sino de garantizar que las voces estudiantiles tengan presencia efectiva en las discusiones sobre bienestar, permanencia, infraestructura, democracia universitaria, garantías académicas y transformación institucional.

Las siguientes propuestas son el resultado de un proceso colectivo construido desde las experiencias, necesidades y discusiones que surgieron durante las mesas de diálogo y los escenarios organizativos del movimiento estudiantil. Estas iniciativas buscan proyectar una universidad más democrática, transparente, incluyente y humana, donde la participación no sea simbólica, sino vinculante; donde el bienestar estudiantil sea entendido como una

condición fundamental para el derecho a la educación; y donde la comunidad universitaria pueda incidir activamente en la construcción del presente y el futuro institucional.

Esta propuesta representa el compromiso de continuar defendiendo una universidad pública con mayor participación, más garantías y mejores condiciones para toda la comunidad estudiantil, entendiendo que transformar la universidad también significa construir una institución más cercana a las realidades sociales del país y más comprometida con la dignidad de quienes hacen parte de ella.

Los acuerdos alcanzados entre el movimiento estudiantil y la administración no pueden convertirse únicamente en compromisos escritos; deben convertirse en el punto de partida para construir una universidad más democrática, digna, participativa y centrada en las necesidades reales de quienes la habitan diariamente.

Esta candidatura propone avanzar hacia un nuevo modelo de gobierno universitario basado en la participación multiestamentaria, la transparencia institucional y el fortalecimiento de la democracia universitaria. La universidad no puede seguir funcionando bajo lógicas donde las decisiones se toman lejos de la comunidad estudiantil; por el contrario, debe construirse colectivamente con estudiantes, docentes, trabajadores y egresados como actores fundamentales en la definición del rumbo institucional.

En materia académica, proponemos defender un modelo universitario que comprenda las condiciones reales que enfrentan los estudiantes y que priorice la permanencia sobre la exclusión. Las dificultades económicas, las afectaciones emocionales, las jornadas laborales, las responsabilidades familiares y los contextos sociales no pueden seguir siendo ignorados por la institucionalidad. Por ello, impulsaremos mecanismos permanentes de garantías académicas, flexibilidad curricular y acompañamiento estudiantil que permitan prevenir la deserción y garantizar trayectorias educativas dignas. La universidad debe entender que defender el derecho a la educación implica construir condiciones reales para permanecer en ella.

Del mismo modo, esta candidatura asume la lucha por el bienestar estudiantil como una prioridad política. No es posible hablar de calidad educativa mientras cientos de estudiantes deben enfrentar diariamente problemas de alimentación, transporte y precariedad económica. La implementación del comedor universitario, el fortalecimiento de subsidios y apoyos alimentarios, la regulación de precios en cafeterías y la ampliación de estrategias de bienestar deben convertirse en políticas permanentes y no en medidas transitorias. La permanencia estudiantil también depende de la posibilidad de estudiar en condiciones materiales dignas.

Asimismo, consideramos fundamental avanzar hacia una universidad libre de violencias basadas en género y violencias sexuales. La democracia universitaria también implica garantizar espacios seguros para las mujeres y las diversidades. Nuestra propuesta defiende el fortalecimiento del protocolo de género, la ampliación de los equipos de atención psicosocial y jurídica, la consolidación de la Mesa de Género como actor vinculante y la construcción de procesos pedagógicos permanentes que permitan transformar las violencias estructurales presentes dentro de la universidad. No basta con reaccionar frente a los casos;

es necesario transformar las condiciones culturales e institucionales que permiten que estas violencias continúen ocurriendo.

En relación con la infraestructura y el futuro institucional, defenderemos la transparencia absoluta frente a los recursos, decisiones y proyectos relacionados con la nueva sede y el desarrollo físico de la universidad. La comunidad universitaria tiene derecho a conocer cómo se toman las decisiones, cómo se administran los recursos y cuáles son las proyecciones reales para el crecimiento institucional. Del mismo modo, impulsaremos la consolidación de espacios físicos permanentes para la organización estudiantil, entendiendo que la participación política también requiere escenarios de encuentro, discusión y construcción colectiva. La oficina estudiantil no debe ser entendida como una concesión administrativa, sino como un reconocimiento legítimo a la organización y representación estudiantil dentro de la vida universitaria.

Finalmente, esta propuesta reconoce la importancia de la memoria, la investigación crítica y la construcción de paz dentro de la universidad pública. Defenderemos iniciativas académicas y culturales que fortalezcan el pensamiento crítico, la memoria del movimiento estudiantil y el acceso al conocimiento producido desde perspectivas transformadoras. Inspirados en el pensamiento de Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo, creemos en una universidad comprometida con las realidades sociales del país, capaz de dialogar con las comunidades y de formar profesionales con conciencia ética, política y social.

Esta candidatura representa la posibilidad de construir una universidad donde la participación no sea simbólica, donde la representación no sea silenciosa y donde las decisiones institucionales respondan verdaderamente a las necesidades de la comunidad universitaria. No buscamos administrar la inconformidad estudiantil; buscamos abrir el camino hacia una universidad más democrática, más humana y más cercana a quienes la sostienen todos los días.